

# 8 El Enfoque Anabautista para la Misión<sup>1</sup>

Hans Kasdorf

El historiador sueco Gunnar Westin señala que, a partir de la era apostólica, la *ekklesia* de Dios consistía en asociaciones minoritarias libres e independientes dentro de sociedades judías y paganas. Esta *ekklesia* existía libre del control gubernamental, separada del mundo, voluntaria en términos de membresía, unida por un sentido de comunión entre sus miembros, sumisa a la autoridad de la Escritura en cuestiones de teología y ética, y fuerte en el alcance misionero.<sup>2</sup> Estas fueron precisamente las características que captaron la atención de los anabautistas durante la Reforma Protestante, como han señalado tanto los estudiosos europeos como los angloamericanos.<sup>3</sup>

Su objetivo principal no era reformar las estructuras Constantino-Teodosianas de la iglesia territorial, sino restaurar el modelo apostólico-primitivo de la iglesia de los creyentes, con su teología implícita del discipulado bajo el señorío de Cristo y el



Hans Kasdorf, 1928-2011 (D. Miss., Seminario Teológico de Fuller; Th.D., Misionología, Universidad de Sudáfrica), un misionero de Hermanos Menonitas, educador, misionólogo y teólogo, nació en Siberia, Unión Soviética. Con su familia, emigró a Brasil en 1930. Después de terminar sus estudios en Canadá, Kasdorf volvió a Brasil como misionario por cinco años. Durante la mayor parte de los siguientes 50 años enseñó en numerosas escuelas e iglesias en todo el mundo, especialmente en el Seminario Bíblico Hermanos Menonitas (Fresno, EE.UU.) y en *Freie Theologische Akademie* (Giessen, Alemania). Fue un escritor prolífico tanto en alemán como en inglés.

explícito testimonio evangélico en el poder del Espíritu Santo. Esto los llevó a una obediencia incuestionable del mandato de Cristo resucitado de “hacer discípulos en todos los pueblos” (Mateo 28:19). “Ninguna palabra del Maestro,” sostiene Franklin H. Littell, “fue dada más seriedad por los seguidores anabautistas que su orden final.”<sup>4</sup>

Tan central fue la Gran Comisión para la vida total de los anabautistas que se convirtió en un factor clave para mejorar su comprensión de la historia y el mundo, la iglesia y el reino, el discipulado y el testimonio.

El mandato misionero y la obediencia radical fueron considerados ingredientes inseparables de una vida de discipulado bajo el señorío de Cristo. La expresión más clara de esto se vio en el compromiso de los anabautistas para la misión mundial, que a su vez reflejó un concepto avanzado de una estrategia de la misión.

La estrategia de la misión puede definirse como el camino y la manera en que la iglesia lleva a cabo el mandato del Señor de hacer discípulos. Cada estrategia debe estar en armonía con la enseñanza bíblica, relevante para el tiempo en que se usa y efectiva cuando se aplica a situaciones de misión. Esto implica metas adecuadas, tiempo y lugar apropiadas, métodos bien definidos, el tipo correcto de personas y, sobre todo, la dinámica y el poder del Espíritu Santo, sin el cual nadie puede ser testigo en este mundo, como señala el pacto de Lausana.<sup>5</sup> Los anabautistas creían firmemente en este tipo de estrategia de misión. Aunque estos términos no se usaron, los principios que expresan apoyaron todo el programa de la misión anabautista. Así, la aplicación de conceptos contemporáneos de misión mejorará nuestra comprensión—y apreciación—del movimiento misionero dinámico del anabautismo del siglo XVI.

### **Estableciendo Roles Definidas**

Los anabautistas creían firmemente que era importante observar cuidadosamente el orden establecido por el Señor en la Gran Comisión con el único propósito de hacer discípulos de todos los pueblos: (1) *ir* a todo el mundo; (2) seguido por *predicar* el evangelio a toda criatura; (3) al predicar, tener una sensación de *anticipación* de que la humanidad responderá creyendo en el evangelio; (4) luego *bautizar* a los que responden por fe, teniendo la promesa de ser salvos; y (5) *incorporando* a los salvos a la comunión de creyentes, la verdadera iglesia cristiana.<sup>6</sup>

Los anabautistas trataron a fondo el concepto de hacer discípulos. Ningún otro movimiento cristiano entre la era apostólica y el período de la misión moderna ha articulado y demostrado más claramente el significado del discipulado que los anabautistas. Mientras los reformadores principales redescubrieron el gran término paulino *Glaube* (fe), los Reformadores Radicales redescubrieron la palabra de los evangelistas, *Nachfolge* (discipulado). La gente no puede, según ellos, llamar a Jesús

su Señor a menos que ellos sean sus discípulos, preparados para seguirle en todos los sentidos. Este fue el mensaje que predicaron, el código que vivieron y la fe por la que murieron. Este fue un mensaje único, uno de reconciliación y perdón. Pero fue un mensaje costoso, que la gente oía principalmente de los anabautistas. Harold S. Bender (1897-1962) ha descrito el concepto anabautista del discipulado en estas palabras:

Era un concepto que significaba la transformación del modo de vida del creyente individual y de la sociedad, para que fuera formada según las enseñanzas y el ejemplo de Cristo. El anabautista no podía entender un cristianismo que hacía de la regeneración, la santidad y el amor una cuestión principalmente de intelecto, de creencia doctrinal o de “experiencia” subjetiva, más que de una transformación de vida. El arrepentimiento debe tener “evidencia” en un comportamiento nuevo. “En la evidencia” es la nota clave que suena a través de los testimonios y los desafíos de los primeros Hermanos Suizos cuando se les llamó a dar cuenta de sí mismos. Toda la vida debía ser traída literalmente bajo el señorío de Cristo en un pacto de discipulado, un pacto que los escritores anabautistas se deleitaban en destacar. El enfoque de la vida cristiana no era tanto la experiencia interior de la gracia de Dios, como lo fue para Lutero, sino la aplicación externa de esa gracia a toda conducta humana y la consecuente cristianización de todas las relaciones humanas. La verdadera prueba del cristiano, sostuvieron, es el discipulado.<sup>7</sup>

Los objetivos misioneros surgen desde la vida del cristiano, que es, como los anabautistas lo entendieron, una vida de ser discípulo. Esto, a su vez, significa multiplicar esa vida, haciendo más discípulos que no solo disfrutaban de los privilegios, sino que también participan en las responsabilidades y comparten el costo que tal vida implica.

### **Eliendo Grupos Responsivos de la Población**

Hay evidencia que sugiere que los anabautistas operaron en lo que algunos misionólogos llaman hoy el principio del grupo homogéneo.<sup>8</sup> Esto significa que los misioneros buscaron testificar a personas con quienes tenían algo en común. Concentraron sus esfuerzos en los pueblos que tenían el mismo estatus social y económico que los propios misioneros. Así, los misioneros laicos fueron enviados a las zonas rurales, ganando familias enteras para Cristo; los artesanos evangelistas fueron enviados a personas de su profesión, llevándolos a profesar a Jesús como

Salvador y Señor; los educados fueron enviados a las ciudades donde seguramente se encontrarían con la élite sofisticada y secular, presentándolos a Cristo.

El tiempo y el lugar eran igualmente importantes para encontrar a personas que responderían fácilmente a las demandas de Cristo. Esto se hizo particularmente crucial considerando las existentes leyes eclesiásticas y civiles. Predicar el Evangelio fuera del marco de la Iglesia Protestante o Católica Romana, y por personas no autorizadas por funcionarios eclesiásticos y estatales, fue castigado con una o más de las siguientes medidas: confiscación de bienes, expulsión de la tierra, encarcelamiento o muerte. Pero multitudes de personas no eran alcanzadas a través de los canales institucionales, y los anabautistas se sintieron responsables de darles testimonio, incluso si eso significaba sufrir las consecuencias. Esto significaba que debían ejercer prudencia al seleccionar el tiempo y el lugar para las reuniones evangélicas. Eso es precisamente lo que hicieron, como ha señalado convincentemente un historiador alemán:

Por lo general, tenían sus reuniones en el bosque. En el Bosque de Strassburg, [Alsacia], por ejemplo, tuvieron hasta 300 personas en una sola reunión. También se reunían regularmente en el bosque Ringlinger en Bretten, en el Schillingswald entre Olbronn y Knittlingen, y en el bosque de Prusia cerca de Aachen. Estas reuniones se llevaron a cabo entre las 10:00 pm y 2:00 am. En la sección del bosque llamada *Bregehren* en Walkerbach en Wuerttemberg, todavía se puede encontrar un púlpito de roca conocida como *Gaisstein* donde llevaron a cabo sus servicios de culto y evangelio con la ayuda de dos linternas para disipar la oscuridad. También se reunieron en molinos aislados, como el de Kleinleutersdorf en Orlammunde, o en el aserradero de Zorge en el Harz y en lugares similares. Peter Valk predicó en un establo de ovejas en Saal, en Turingia. Enders Feckelein predicó a varias personas sentadas con Biblias abiertas alrededor de dos mesas en una herrería. A veces se reunían en lugares que les permitiría escapar rápidamente de las manos de los perseguidores en caso de que fueran descubiertos. En Tirol, por ejemplo, se reunían en fincas remotas, en pozos de arena y bajo el refugio de enormes rocas. Pero no todos los lugares eran refugios. Había al menos dos castillos donde los misioneros anabautistas evangelizaban. Uno era el Schloss Munichau en Kitzbuhl y el otro el Schloss Neuuhof en Brunneck en Tirol. Los registros muestran que estas reuniones también solían atraer grandes multitudes.<sup>9</sup>

## Aplicando Métodos Relevantes

Consideraremos los métodos misioneros de los anabautistas en términos de una temprana expansión espontánea y una posterior expansión estratégica. El primer período cubre alrededor de tres años y medio. Comenzó el 21 de enero de 1525, cuando la ruptura inevitable entre Zwingli y sus discípulos más fieles ocurrió sobre la cuestión de la misa y terminó con la famosa Conferencia Misionera de Augsburgo, (también conocida como el Sínodo de los Mártires) que tomó lugar del 20 al 24 de agosto, 1527. Desde entonces, cada esfuerzo misionero de los anabautistas se hizo cada vez más marcado por una estrategia de misión deliberada que buscaba evangelizar a toda Europa y al mundo entero.

### Métodos Espontáneos antes de Agosto 1527

Los registros históricos apuntan hacia por lo menos cuatro métodos específicos que los anabautistas usaban para dar a conocer su fe.

**Predicadores Peregrinos.** Durante el período inicial, la fe anabautista se extendió mucho como la fe de la iglesia apostólica. “Los líderes anabautistas vagaron primero como peregrinos, buscando alivio de la persecución y pastoreando de vez en cuando a los pequeños grupos de fieles. A medida en que la persecución se hizo más brutal, cientos de familias salieron de casa, moviéndose lentamente hacia el este, hacia los asentamientos moravos. Así, todo un pueblo se convirtió en peregrinos, exiliados por Cristo”.<sup>10</sup>

Dondequiera que fueran, estos anabautistas perseguidos y vagabundos predicaron el evangelio del reino, llamando hombres y mujeres al arrepentimiento, el perdón y la reconciliación. Es posible que hayan aprendido este método de Zwingli, quien ellos respetaban como un predicador dinámico.

**Reuniones en casas.** El objetivo de los anabautistas era traer el evangelio a hogares enteros. Fritz Blanke registra una serie de reuniones en casa que se llevó a cabo durante la semana del 22-29 de enero de 1525. A veces estos fueron el resultado espontáneo de una visita casual; otras veces fueron planeadas por creyentes. A veces estas reuniones resultaron en la conversión y el bautismo de todos los miembros adultos, quienes entonces celebraron la Cena del Señor juntos. Estas reuniones con frecuencia manifestaban las características típicas de un despertamiento espiritual. Fritz Blanke comenta:

Cuando buscamos un subtítulo para los procesos internos de estos ocho días, se presenta el concepto de “movimiento de renacimiento”. Entendemos así la súbita aparición de un despertamiento religioso, en el que no solo unos pocos individuos, sino un número considerable, se

sienten atraídos por una disposición cristiana personal para el arrepentimiento y por un descubrimiento de la alegría de la salvación.

Esto ocurrió en Zollikon. Todavía podemos ver el proceso de arrepentimiento en la secuencia registrada en el protocolo de las audiencias (Números 29, 31, 32...). Aquí nos encontramos con la comprensión reformacional del pecado, y eso no solo como teoría abstracta sino como experiencia personal.

El impacto de esta experiencia es subrayado por las fuertes emociones que lo acompañaron. Estos agricultores, que de otra manera estaban acostumbrados a esconder sus sentimientos, estallaron en lamentos y lloros.<sup>11</sup>

El profesor Blanke concluye que las “luchas del alma” de innumerables cristianos sin nombre de este período fueron coronadas por el perdón y selladas por el bautismo, la señal visible de que Dios ha perdonado al pecador.<sup>12</sup>

***Lectura de la Biblia y el evangelismo laico.*** Debido a que los líderes del despertamiento fueron rápidamente arrestados y prohibidos, las responsabilidades de la asistencia espiritual y el evangelismo continuo fueron transferidos a los agricultores y artesanos locales. Aquellos que podían leer comenzaron a leer la Palabra de Dios

**Testigo del Acusado**  
(Canción de Ausbund Número 12)

Algunos extractos traducidos de la canción número 12, escrita en 1550, sirven de ejemplo. Seguido de una larga conversación narrativa entre los acusadores oficiales y los acusados cristianos, este último vindica su caso diciendo: “Nosotros solo hablamos de estas cosas desde la Palabra de Dios”. A continuación, agrega en un sentido poco sofisticado, pero en términos no inciertos, esta apelación:

No queremos que renuncien  
La verdad que nosotros conocemos;  
Que por enseñanzas erróneas  
E incluso por decretos,  
Por falsedad y engaños  
Ustedes han sido totalmente  
engañados; Durante mil trescientos  
años estas mentiras han creído.

Les pido, déjame decirles  
Que los lobos son ansiosos de  
perseguir:  
Vienen vestidos en ropa de ovejas—  
Con sigilo y astucia sutil  
Engañan a los pobres de espíritu.  
A contar el costo, ellos niegan,  
No pueden ver su premio;  
En la muerte su vida se pierde.

O! Escuchen el llamado de Dios,  
el Señor,  
Los apóstoles enseñando Sus Escritos  
Con voces compasivos  
Rogándoles a venir.  
Pues toquen la puerta y llámenlo hoy,  
Abrirá ampliamente la puerta,  
Romperá las paredes de la prisión.  
O! Alábanlo hoy y por siempre.

(Traducción del autor)

a los analfabetos cuando se reunían en hogares, granjas e iglesias de la aldea. Cuando la gente confesaba a Cristo, los hermanos laicos realizaban el rito del bautismo. Hans Bichter, por ejemplo, bautizó a treinta creyentes en una semana y Jörg Schad bautizó a cuarenta en un solo día—en la aldea de Zollikon.<sup>13</sup> Un beneficio significativo que estos nuevos cristianos compartieron con otros reformadores fue el Nuevo Testamento de Lutero que había pasado por lo menos doce ediciones entre 1522 y 1525.

**Persecución.** La persecución fue severa y solo dos o tres de los sesenta líderes que se reunieron en Augsburgo para la conferencia misionera en agosto de 1527 vivieron para ver el quinto año del movimiento anabautista.<sup>14</sup> Algunos de los primeros líderes suizos ni siquiera vivieron para ver la conferencia de 1527. Cuando uno lee las páginas del *Ausbund*,<sup>15</sup> el primer himnario anabautista publicado en 1564, se lee una y otra vez una nota biográfica sobre el autor, incluidos los datos de ejecución como: quemado 1525, decapitado 1528, ahogado 1526, ahorcado 1537. Muchas de estas canciones no solo contaron la historia de los mártires y sus muertes; también fueron un poderoso mensaje evangelístico para los verdugos y los que presenciaron las ejecuciones. La súplica era arrepentirse y ser convencido de y reconciliado a Dios.

Donald F. Durnbaugh afirma que “en el ducado de Wurttemberg en el siglo XVI, todos los hombres anabautistas fueron expulsados o ejecutados”, y “solo a las mujeres con niños pequeños se les permitió quedarse en casa”. Eso no quiere decir, sin embargo, que las autoridades consideraban a las mujeres menos peligrosas que los hombres en la difusión de la “fe ilícita”. De hecho, el gobierno encadenó a las mujeres en sus hogares “para impedirles ir a sus familiares y vecinos para testificar de su fe”, como era su costumbre.<sup>16</sup>

A pesar de estas medidas estrictas, los mártires y los evangelistas rara vez se retractaron. Su testimonio produjo una impresión duradera en muchos verdugos y espectadores, de modo que no pocos aceptaron la misma fe que habían intentado resistir y borrar. Sin embargo, en 1527 todos los fundadores anabautistas en Suiza habían sido ejecutados o desterrados y todos los seguidores habían sido exterminados con tanto éxito que el movimiento se hizo más dinámico en otros países europeos que en Zürich y Zollikon. A medida que el movimiento se difundió a través de los testigos peregrinos, el mensaje bíblico fue tan maravilloso, tan abrumador y tan atractivo para las masas que, como un historiador alemán reciente ha dicho, “a menudo unas horas en un lugar nuevo eran suficientes para fundar una nueva congregación”.<sup>17</sup>

### **Métodos Estratégicos Después de Agosto 1527**

Esta sección destaca varios métodos misioneros entre 1527 y 1565, cubriendo el tiempo desde la primera conferencia misionera en Augsburgo hasta la llamada edad de oro del movimiento anabautista en Moravia. No voy a hablar de esta edad de oro que se inició después de 1565 bajo el liderazgo dinámico de Peter Walpot. Walpot encabezó “la gran organización misionera de la época, manteniendo una amplia correspondencia y guiando un cuerpo grande y eficaz de misioneros laicos”.<sup>18</sup>

***Evangelistas Itinerantes.*** Este método de predicación de los misioneros ambulantes continuó más allá de la segunda mitad del siglo XVI. Como los famosos *peregrinos* irlandeses casi mil años antes que ellos, estos predicadores anabautistas vagaron de un lugar a otro y proclamaron el evangelio. Pero a diferencia de los *peregrinos*, estos misioneros anabautistas bautizaron a nuevos conversos, establecieron cristianos en su fe y los reunieron en congregaciones locales. Uno de esos predicadores fue el ex sacerdote Georg Blaurock (1492-1529). Él fue sin duda el evangelista más importante de la época, viajando por toda Europa. Durante los cuatro años desde su conversión bajo Zwingli en 1525 hasta su muerte en la hoguera en 1529, bautizó al menos a mil (algunos dicen que 4,000) nuevos conversos y plantó muchas nuevas iglesias.<sup>19</sup>

***Envío sistemático de misioneros.*** Las iglesias anabautistas discernieron y enviaron sistemáticamente a muchos apóstoles. La designación *apóstoles* fue elegida deliberadamente para aquellos que fueron enviados en equipos apostólicos. En general, tales equipos consistían en tres personas que fueron comisionados a lugares específicos con el único propósito del evangelismo y la plantación de iglesias. Hans Hut (m. 1527), uno de los presidentes de la conferencia misionera de 1527 en Augsburgo, ya había sido instrumental en el envío de apóstoles a muchas partes de Europa. Pero para entonces la iglesia de Augsburgo apoyaba el programa del evangelismo, y el apostolado anabautista tomó nuevas formas.

Debido a la persecución intensificada, estos apóstoles estaban convencidos de que el tiempo se estaba agotando para sus esfuerzos misioneros. La iglesia enviada de Augsburgo compartió esta convicción de los misioneros y urgentemente pidió compromiso al evangelismo. Dentro de dos semanas (desde la terminación de la conferencia el 24 de agosto de 1527, hasta la emisión de un nuevo mandato por las autoridades de Augsburgo contra los anabautistas el 6 de septiembre), la iglesia de Augsburgo reclutó y envió más de dos docenas de misioneros a centros estratégicos en Alemania y Austria. Pero lo que había ocurrido pocos años antes con los dinámicos centros misioneros de Suiza se convirtió en el destino de la iglesia emisora en Augsburgo: fue ahogada por una feroz persecución. Tres años después de la conferencia, solo dos o tres de los sesenta líderes presentes habían escapado del andamio del verdugo. Es por eso que la historia ha registrado irónicamente la



primera conferencia misionera protestante de agosto de 1527 como el Sínodo de los Mártires.

**Testigo laico dinámico.** El anabautismo temprano operaba sobre el principio del sacerdocio de todos los creyentes. Los laicos eran misioneros. Schäufole ha comparado este método con el de la iglesia primitiva, donde los portadores del mensaje del evangelio eran predominantemente la gente común, no los líderes ordenados. Se dice que el sociólogo Max Weber (1864-1920) dijo que el principio de Lutero del sacerdocio de todos los creyentes se actualizó “en el anabautismo, con su carácter revivalista, sobre la base de su sociología de la secta”.<sup>20</sup> Durnbaugh observa que en las iglesias de la Reforma no hay casi nada parecido para ponerse en contraste con el fenómeno anabautista. Esto se aplica tanto al ministerio de misión hacia el mundo como al ministerio de cuidado en la iglesia.<sup>21</sup>

En el evangelismo laico, una autoridad señala, los anabautistas usaron tres canales específicos para apuntar a la gente hacia Cristo. Uno de ellos era la red de relaciones familiares. Schäufole comenta: “Las relaciones familiares desempeñaron un papel importante en la expansión del avivamiento anabautista durante los años 1527 y 1528 en Augsburgo”.<sup>22</sup> Así, un antiguo calendario anabautista de la época informa sobre el ministerio laico de un cierto Endris Fachlein cerca de Stuttgart, quien había ganado casi toda su familia a la fe anabautista. El registro histórico ofrece ilustraciones interesantes sobre cómo un miembro de la familia ganó a otro a Cristo y cómo la fe contagiosamente se trasladó a los primos, los tíos y las tías.<sup>23</sup>

Otro canal para el testigo laico de los anabautistas fue hacia vecinos y otros conocidos. Los grupos de estudio bíblico se reunieron en los hogares e invitaron a los incrédulos del vecindario con el objetivo de ganarlos para el Señor. Los acontecimientos sociales como las bodas y otros asuntos similares de la comunidad, por extraño que pueda sonar para nosotros, proporcionaron excelentes oportunidades para hacer nuevos conocidos e invitar a la gente a una lectura bíblica.

“Ciertamente, hay evidencia impresionante”, dice un historiador, “de que la mayoría de los miembros sentían el llamado a convencer y convertir a otros: parientes, vecinos, extraños. De otro modo, la rápida expansión del movimiento es inexplicable. El conocido Sínodo de los Mártires de 1527 estableció áreas separadas de responsabilidad misionera en un ‘gran mapa de la obra evangélica’”.<sup>24</sup>

Los contactos ocupacionales proporcionaron otro canal para la expansión de los misioneros laicos. El patrón anabautista buscó ganar empleados a una vida de discipulado bajo Cristo. Cuando Katherin Lorenzen, que más tarde se convirtió en la esposa de Jacob Hutter, tuvo que testificar en el tribunal acerca de su fe, dijo que su empleador, un panadero cristiano, así como otros empleados creyentes, habían testificado y la habían convencido de unirse a la secta anabautista. Los registros también muestran que los obreros y los artesanos tomaron en serio sus tareas

evangelísticas en los contactos cotidianos con la gente. Debido a que muchos de ellos habían sido expulsados de sus ciudades y estados, tenían que buscar trabajo en otro lugar, ya sea en el oficio de su ocupación o con los agricultores de la tierra, al menos hasta 1539, cuando el Decreto de Regensburg prohibió contratar a un anabautista. Hasta esa fecha, los obreros anabautistas testificaron a sus jefes y compañeros de trabajo.<sup>25</sup> Así, los misioneros enviados y los laicos por igual hicieron un esfuerzo deliberado y concienzudo para formar lo que podríamos llamar cadenas de extensión para la difusión del evangelio y la plantación de congregaciones de creyentes.

### **Enviando Agentes Responsables**

Estas personas estaban en el lugar correcto en el momento correcto, empleando los métodos adecuados para lograr el objetivo de hacer discípulos y multiplicar iglesias. Los anales anabautistas registran varias características de aquellos que se comprometieron a presentar las demandas de Cristo a los perdidos en el mundo.

### **Compelidos por la Gran Comisión**

El gran misionero anabautista Hans Hut a menudo predicaba a grandes multitudes. Al bautizar un gran número de aquellos que se arrepintieron de sus pecados y confesaron a Cristo como Señor, Hut desafiaría a cada uno a obedecer a la Gran Comisión y a compartir las buenas nuevas. Aquellos que obedecieron siempre fueron a la sombra de la cruz, “donde los representantes de las iglesias estatales no se atrevieron a ir, y por causa del Evangelio se hicieron peregrinos y mártires por todo el mundo conocido.” Cuando se les preguntó qué los obligaba a ir, sin titubear respondían: la Gran Comisión.<sup>26</sup>

### **Convencidos por un Profundo Sentido del Llamado**

Los anabautistas lo llamaban *Berufungs-bewusstsein*. Nada es más evidente en los misioneros anabautistas que su profundo sentido de un llamado a la tarea. Este llamado, tal como la entendían, siempre tenía dos dimensiones: una es interna, la otra externa. Explicaron esta experiencia como un llamado directo de Dios interiormente percibida y un llamado de la iglesia confirmado externamente.<sup>27</sup>

En primer lugar, los anabautistas pusieron gran énfasis en un don espiritual específico para la tarea misionera. “Es Dios quien nos envía, pero el Espíritu Santo quien nos da el don apostólico para la predicación del Evangelio de Cristo”. De nuevo dijeron: “El Espíritu de Dios dice a nuestro espíritu que somos llamados y debemos ir y predicar... porque es para ese propósito que Él nos ha dado a poseer el don del Espíritu Santo”.<sup>28</sup>

Segundo, el llamado contenía una dimensión externa. Schäufele declara que además del llamado carismático interior, los anabautistas siguieron el principio de Lutero de la autoridad de la congregación local para discernir el llamado interno y entonces comisionar a las personas al ministerio al que se sentían llamados.<sup>29</sup> En el antiguo documento anabautista conocido como *La Confesión de Schleithem* (24 de febrero de 1527), encontramos la instrucción que la iglesia local tiene la responsabilidad de elegir a la persona adecuada para la tarea correcta, como el Señor así lo ha designado. Una vez que las personas habían sido discernidas, la congregación confirmó públicamente su llamado y los envió en su camino como misioneros.

#### **Comisionados por una Iglesia de Apoyo**

Los Códigos Graner, encontrados en los llamados Archivos Brunner, describen con cierto detalle un servicio de comisionamiento anabautista.<sup>30</sup> Primero, los candidatos informaban a la congregación cómo Dios los había llamado a la obra misionera y a predicar el evangelio en otras tierras. Esto fue seguido por una sesión de amonestación y aliento. Los misioneros pidieron a la congregación que permaneciera fiel en sus tareas locales, visitando a los enfermos y encarcelados, y proveyendo para los pobres y desempleados. En conclusión, los misioneros pidieron que ellos mismos fueran recordados con oraciones y provisiones materiales. En respuesta, la gente de la congregación prometió su apoyo, les deseó el bien y oró por las misericordias de Dios en su ministerio. Por lo tanto, el

#### **Una Canción de Comisión**

Debido a que el canto desempeñó un papel importante desde el inicio del movimiento anabautista, y como los himnos se escribían a menudo para ocasiones específicas, he seleccionado y traducido varios versos de una canción de veinticinco estrofas usada para un servicio temprano de comisión.<sup>31</sup>

“Así como Dios su hijo mandaba  
A este mundo de pecado,  
Su hijo ahora exige  
Que debemos al mundo ganar.  
Nos manda y nos comisiona  
Al evangelio claro predicar  
A llamar a las naciones  
Para escuchar y para oír.

A Ti, O Dios, oramos,  
Decidido hacer tu voluntad;  
Tu palabra obedecemos  
Y Tu gloria cumpliremos.  
Le diremos a todo el mundo  
Que arreglen su vida de pecado,  
Que ya no se rebelen,  
Pues el juicio será su pago.

Y si tú, Señor, deseas  
Y si sea tu voluntad  
Que probamos la espada y el fuego  
Por aquellos que nos matarían,  
Pues a nuestros amados, deles  
consuelo,  
Y diles que hemos durado  
Y que los veremos allí—  
Eternamente seguros.

Tu palabra, O Señor, nos enseña,  
Y nosotros entendemos;  
Tus promesas con nosotros están  
Hasta que llegue el final.  
Nos has preparado un refugio—  
Alabemos tu santo nombre.  
Te adoramos, Dios del cielo,  
En Cristo, el Señor. ¡Amen!”

servicio de mandar era en realidad una especie de pacto entre el cuerpo encargador y el equipo encargado.

Toda la congregación observó la ceremonia de comisión. En la mayoría de los casos los misioneros eran hombres casados, dejando atrás a sus familias; de vez en cuando las esposas iban con sus maridos. En el caso de que los misioneros fueran ejecutados por “espada y fuego”, tal como se expresa en la canción, la iglesia se comprometió a cuidar a la viuda y a los niños huérfanos.<sup>32</sup>

Todo esto habla de un *Sendungsbewusstsein* profundo, o un sentido de ser enviado. Según el fallecido profesor J. A. Toews, Sebastian Franck (1499-1543) fue amigo y crítico de los primeros anabautistas. Fue tan impresionado por su conciencia de misión que describió este aspecto de su vida de la siguiente manera: “Ellos desean imitar la vida apostólica... Pasan de un lugar a otro predicando y reclamando una gran vocación y misión”. Algunos de ellos estaban tan seguros de su vocación, escribió Franck, que se sentían “responsables por todo el mundo”.<sup>33</sup>

### **Comprometidos con una Alta Visión del Discipulado**

Los misioneros enviados desde los principales centros del sur de Alemania, Suiza y Moravia eran de carácter noble. Dado que estaban comprometidos al concepto de la iglesia de los creyentes como una estructura visible dentro de la sociedad, insistieron en que sus conversos vivieran vidas ejemplares. “Nadie puede conocer verdaderamente a Cristo”, dijeron, “a menos de que lo siguiera en la vida.”<sup>34</sup> Éste fue precisamente un punto de tensión entre la Iglesia de la Restitución y el *corpus christianum* de la Reforma. El énfasis de este último era en la fe, pero los anabautistas subrayaron la fe y la vida *santa*. Es por eso que todos los misioneros tuvieron que someterse a rigurosas pruebas de carácter ético antes de que fueran enviados por la iglesia.

Las iglesias de Moravia (después de 1565) tenían un comité especial de la misión, una clase de fraternidad, cuyos miembros eran bien informados sobre el carácter del misionero y las necesidades y oportunidades para el trabajo de la misión. La tarea de este comité era examinar a cada uno de los candidatos sobre la base del llamado, los dones, y las calificaciones morales y espirituales. Su concepto de discipulado bajo el señorío de Cristo cubrió todas estas áreas.

### **Llamados a Llevar a Cabo la Tarea Apostólica**

Encontramos una estrecha correlación entre el llamado del misionero a la tarea apostólica y la responsabilidad de la iglesia enviadora de ayudar a los individuos a llevar a cabo la tarea. Siempre que fue posible, el área de servicio fue claramente definida por la iglesia, tomando en cuenta asuntos tan importantes como la educación, el comercio, la condición social, la cultura y el idioma de los candidatos.<sup>35</sup>

Como ya se ha dicho, los misioneros fueron enviados en equipos apostólicos para llevar a cabo su tarea. Puesto que la persecución era casi inevitable, los misioneros fueron generalmente enviados en equipos de tres: primero era el *Diener des Wortes*, o ministro de la Palabra. Esa persona era el predicador y el maestro. En segundo lugar, es el *Diener der Notdurft*, el siervo a las necesidades de otros, un tipo de diácono. Finalmente fue el *gewöhnliche Bruder*, o hermano común. Estos, así como sus familias, fueron apoyados por la iglesia enviada. A veces los profesionales (como arquitectos o ingenieros) trabajaban como misioneros hacedores de tiendas, y ellos mismos se mantuvieron.<sup>36</sup> En el caso de que uno de los miembros del equipo fuera aprehendido, la iglesia fue notificada inmediatamente para poder enviar refuerzos, visitar a los detenidos y suministrar sus necesidades. La tarea del laico común era servir de enlace entre la iglesia y los misioneros.

### **Midiendo la Cosecha Resultante**

Al mirar el esfuerzo misionero del movimiento anabautista, estamos naturalmente interesados en resultados medibles, tanto en cantidad como en calidad.

#### **Resultados Cuantitativos**

Desafortunadamente, los registros de la iglesia del siglo XVI no están disponibles o son incompletos. También, muchos registros son inconsistentes. Además, no se dispone de estadísticas sobre algunos de los líderes más conocidos del movimiento anabautista. Sin embargo, a partir de los registros fragmentarios que se han conservado, podemos medir, al menos en parte, la fructífera labor misionera de los anabautistas.<sup>37</sup> (Véase el cuadro a continuación)

La mayoría de estos misioneros murieron la muerte del mártir, y su corto tiempo de servicio fue interrumpido por días, semanas e incluso meses de persecución y encarcelamiento. Sin embargo, congregaciones de creyentes surgieron casi de la noche a la mañana en muchas partes de Europa, especialmente después de la conferencia de la misión de 1527. En 1528 Austria estaba salpicada de iglesias anabautistas. De 1532 a 1539 el área de Tirol estaba impregnada de misioneros y congregaciones jóvenes, un número que crecía diariamente.<sup>38</sup>

El famoso filósofo-teólogo social Ernst Troeltsch (1865-1923) ha escrito extensamente sobre el impacto de los anabautistas, a quienes llama “un prematuro triunfo temprano de los principios sectarios de la Iglesia Libre”. Troeltsch subraya su impulso de expansión misionera en estas palabras “Todo el centro de Europa se cubrió pronto con una red de comunidades anabautistas, ligeramente conectadas entre sí, que practicaban una forma de adoración estrictamente bíblica. Los principales centros eran Augsburgo, Moravia y Strassburg, [Alsacia], y más tarde, en Frisia y los Países Bajos”.<sup>39</sup>

Nombre del Misionero	Número Conocido de Conversos Bautizados	Tiempo del Bautismo	Total Estimada	Tiempo del Servicio
Jakob Gross	35	1 día		1525
Jörg Schad	40	12 de marzo		1525
Wilhelm Roubli	60	1 día		1525
Balthasar Hubmaier	360	Pascua	6,000	1525-28
Conrad Grebel	“toda una procesión de hombre y mujeres”			1525-1526
Johannes Brötli	“casi un pueblo entero”			1525
Hans Bichter	30	8-15 de marzo		1529
Martin Zehentmaier	40			1527
Leonard Dorfbrunner	100 (cerca de)	Algunos reuniones	3,000	1525-29
Georg Blaurock	1,000		4,000	1525-29
Hans Hut	100 (cerca de)	2 semanas	12,000	1527-29
Georg Nespitzer	22	2 años	4,000	1527-29
Leonard Schiemer	200 (cerca de)	6 reuniones		1527
Michael Kürschner	100 (cerca de)	11 reuniones		1528-29
Jacob Hutter	19	Agosto 1535		1533-35
Leenaert Bouwens	10,378	31 años		1551-82
Hans Mändl	400 (cerca de)		4,000	1561

Los historiadores Wiswedel, Littell y Schäufole registran logros similares del movimiento de la misión anabautista. Como Troeltsch, estos eruditos señalan el crecimiento de la iglesia en Europa y añaden que decenas de misioneros fueron enviados desde estos centros a todas las direcciones. A mediados del siglo XVI, los misioneros anabautistas predicaban en todos los estados de Alemania, Austria, Suiza, Holanda, Francia, Polonia, Galicia, Hungría e Italia. Varios incluso llegaron hasta Dinamarca y Suecia en el norte y Grecia y Constantinopla en el sur. El registro de una conversación entre los primeros anabautistas suizos dice que en una ocasión hablaron de ir “a los indios rojos del otro lado del mar”.<sup>40</sup>

### Resultados Cualitativos

El costo de la obediencia a la Gran Comisión, sin embargo, era alto. Más de 2,000 mártires anabautistas son conocidos por nombre. Una autoridad estima que de 4,000 a 5,000 “hombres, mujeres y niños cayeron presa del agua, el fuego y la espada”.<sup>41</sup> A esto Roland Bainton añade:

Aquellos que se mantenían así, como ovejas para la matanza, eran temidos y exterminados como si hubieran sido lobos. Desafiaron todo el modo de vida de la comunidad. Si hubieran llegado a ser demasiado numerosos, los protestantes no habrían podido tomar las armas contra los católicos y los alemanes no podrían haber resistido a los turcos. Y los anabautistas sí se hicieron numerosos. Desesperaron de la sociedad en general, pero no desesperaron de ganar a los conversos a su manera. Cada miembro del grupo era considerado como un misionero. Hombres y mujeres abandonaron sus hogares para hacer giras evangelistas. Las iglesias establecidas, ya sean católicas o protestantes, estaban horrorizadas ante estos ministros de ambos sexos insinuándose en la ciudad y la granja. En algunas de las comunidades de Suiza y del valle del Rin, los anabautistas comenzaron a superar en número a los católicos y protestantes por igual”.<sup>42</sup>

### Lecciones para Concluir

Toda estrategia de misión bíblica requiere una obediencia total por parte de un pueblo misionero en cada generación. Como el anabautista del siglo XVI, los miembros de la iglesia de los creyentes en el siglo XX deben ver con igual significado la enseñanza ética del Sermón del Monte y la *Carta Magna* de la Gran Comisión. El uno es un llamado al discipulado, el otro un mandamiento para hacer discípulos. Ambos son dados por el mismo Señor. Ambos están arraigados en su Palabra duradera. Ambos deben encontrar expresión *compartiendo, siendo y haciendo* en las vidas de los discípulos de Cristo, el pueblo del camino (Hechos 9:20). A menos que aprendamos de la historia, el registro de la historia ha sido escrito en vano. De los anales de nuestros antepasados anabautistas vienen varias lecciones.

### Obediencia Radical

La obediencia intransigente de los anabautistas a la Gran Comisión se entiende mejor en luz de su concepto de discipulado por un lado y su visión del señorío de Cristo por el otro. Robert Friedmann (1891-1970) ha señalado que los anabautistas vivían por una teología implícita, relacional—en vez de explícita, de credo. Tal

teología del *ser* y el *hacer* encuentra su expresión más clara en el discipulado y la obediencia, pero no sin un testigo verbal.

La obediencia, sin embargo, no emana de una actitud servil o legalista, sino de una actitud de libertad de la voluntad que está en armonía con la voluntad del Señor. “Si Dios da órdenes en sus Escrituras, están destinadas a ser obedecidas y no solo a ser vistas como algo inalcanzable y paradójico”.<sup>43</sup>

La prueba del discipulado se sostiene o se cae con la antigua pregunta: “¿Qué piensas de Cristo?” (Mateo 16:13-16). Hans Renck (1500-1527), uno de los primeros misioneros anabautistas, sostuvo correctamente que conocer a Cristo significa seguirlo; seguirlo significa conocerlo.

Harold Bender (1897-1962) trató de responder a la pregunta de quién es realmente Cristo en el pensamiento anabautista:<sup>43</sup> Cristo es más que un profeta o maestro moral de un código ético, aunque enseñó ética; es más que la segunda persona de la Trinidad incluida en una liturgia de alabanza y adoración, aunque es digno de nuestra más alta adoración; él es más que un Salvador exclusivo que da el don de perdón y las bendiciones que lo acompañan, aunque él es el único Salvador que reconcilia al pueblo con Dios. Cristo es el profeta y el maestro que escuchar, el Hijo de Dios para ser adorado, el Salvador que salva del pecado. Él es todo eso y más: Jesucristo es el Señor que hace al creyente su discípulo que le sigue y le obedece. La obediencia radical es la clave.

### **Prioridad de Misión**

Como la iglesia de los creyentes es cristocéntrica, su misión es eclesiocéntrica. El Señor dijo en una ocasión: “Como el Padre me ha enviado, así yo les envío” (Juan 20:21). De la misma manera que Cristo mantuvo la conciencia de ser enviado por el Padre, también los miembros de la iglesia de los creyentes, en la tradición del Nuevo Testamento, mantienen su profunda conciencia de la necesidad de ser *enviados* y *testigos*. Su sentido de prioridad de misión se expresó no solo en la convicción de *ser enviado* por el Señor, sino también en el reconocimiento de la responsabilidad de *enviar* misioneros a todo el mundo, cruzando las fronteras sociales, culturales, lingüísticas, económicas, religiosas y geográficas. La misión implica siempre el cruce de fronteras de la fe a la falta de fe.

### **Legitimidad del Apostolado**

Los anabautistas conservaron el concepto del apóstol del Nuevo Testamento y lo aplicaron a sus propios misioneros. De hecho, consideraron la banda apostólica de Pablo y Bernabé como un modelo legítimo para la proclamación del evangelio como un medio para extender y expandir su recién descubierta fe y su vida en Jesucristo, Redentor y Maestro.



### Testigos Vivientes

Los anabautistas miraban a la misión de la era apostólica como la edad de oro del evangelismo. Todos los creyentes tienen el poder del Espíritu Santo en sus vidas y son, por lo tanto, testigos vivos para dar expresión en las relaciones con otros de la vida divina interior. Mientras los creyentes testifican *diciendo, siendo y haciendo*—e incluso muriendo por su fe—los incrédulos se convierten en creyentes. Si la gente viene a Cristo a través de la expansión espontánea o mediante una evangelización planeada estratégicamente, los que creen, sostuvo el anabautista, deben ser bautizados y reunidos en congregaciones locales. A los nuevos conversos se les enseñó todas las cosas que el Señor mandó, tanto para el discipulado como para el señorío (Mateo 28:20). Estaban siendo equipados para adorar, honrar, amar, servir y *obedecer* al Señor entre su ascensión y su regreso.

### Notas

1. De *Anabaptism and Mission*, ed. Wilbert R. Shenk. © 1984 Herald Press, Scottsdale, PA 15683. Usado con permiso.
2. Gunnar Westin, *The Free Church Through the Ages*. Del sueco por Virgil A. Olson (Nashville: Broadman Press, 1958), pp. 2-8.
3. Hans Kasdorf, "The Reformation and Mission: A Survey of Secondary Literature," *Occasional Bulletin of Missionary Research* 6:4 (October 1980). La sección de la involucración anabautista de misión provee referencias importantes para estudios más profundos.
4. Franklin H. Littell, "Protestantism and the Great Commission," *Southwestern Journal of Theology* 2:1 (1959), p. 30. Cf. Franklin H. Littell, *The Origins of Sectarian Protestantism: A Study of the Anabaptist View of the Church*, tercera impresión (New York: Macmillan, 1972), pp. 109-37; notas en pp. 195-206.
5. J. D. Douglas, ed., *Let the Earth Hear His Voice* (Minneapolis: World-Wide Publications, 1975), p. 8.
6. Cf. Franklin H. Littell, "The Anabaptist Theology of Mission," *Mennonite Quarterly Review* 21:1 (1947), p. 13.
7. Harold S. Bender, "The Anabaptist Vision," *The Recovery of the Anabaptist Vision*, ed. Guy F. Hershberger (Scottsdale: Herald Press, 1962), pp. 42-43.
8. Cf. Donald A. McGavran, *Understanding Church Growth* (Grand Rapids: Eerdmans, 1970), p. 851. La HUP (principio de grupos homogéneas) es un concepto muy debatido en los círculos misionológicos. Los interesados en este tema pueden consultar la siguiente: *Global Church Growth Bulletin* 17:1 (January-February 1980) y 17:2 (March-April 1980). Las dos ediciones están

- devotadas a ese debate. Hace años, la Comité de Continuación de Lausana patrocinó una consultación del HUP. Las conclusiones fueron publicadas en "The Pasadena Consultation-Homogeneous Unit," *Lausanne Occasional Papers* No. I (Wheaton: The Lausanne Committee for World Evangelization, 1978).
9. Wilhelm Wiswedel, "Die alien Täufergemeinden und ihr missionarisches Wirken," *Archiv für Reformationsgeschichte* 40 (Part I, 1943); 41 (Part II, 1948). Esta cita viene de Parte II, p. 124. Traducción mía.
  10. Littell, 1972, p. 120.
  11. Fritz Blanke, *Brothers in Christ*, traducido del alemán por Joseph Nordenhaug (Scottsdale: Herald Press, 1961), pp. 32-33.
  12. *Ibid.*, pp. 34-38.
  13. Wolfgang Schäufele, *Das missionarische Bewusstsein und Wirken der Täufer* (Hamburg, Alemania: Neukirchener Verlag des Erziehungsvereins, 1964), pp. 121-23.
  14. Littell, 1959, pp. 15-16.
  15. El título completo de este himnario se lee: *Auss Bundt, des ist: etliche schöne Christenliche Lieder, tote die in der Gefängnuss zu Passau in dem Schloss von den SchweizerBrüdern und andern rechtgläubigen Christen hin und her gedichtet worden*. Edición de reimpresión (Basel, Suiza: Jak. Heinr. von Mechel, 1838).
  16. Donald F. Durnbaugh, *The Believers Church: The History and Character of Radical Protestantism* (New York: Macmillan, 1968), pp. 231-32.
  17. Horst Penner, *Weltweite Bruderschaft* (Karlsruhe, Alemania: Verlag Heinrich Schneider, 1960), p. 20.
  18. Littell, 1959, pp. 38-39.
  19. John Allen Moore, *Der Starke Joerg: Die Geschichte Georg Blaurocks, des Täuferführers und Missionars* (Kassel, Alemania: Oncken Verlag, 1955), p. 35. John C. Wenger, *Even Unto Death* (Richmond: John Knox, 1961), p. 24.
  20. Wolfgang Schäufele, "The Missionary Vision and Activity of the Anabaptist Laity," *Mennonite Quarterly Review* 36:2 (1962), p. 100.
  21. Durnbaugh, op. cit., p.132.
  22. Schäufele, 1962, p. 99.
  23. *Ibid.*, pp. 104-105.
  24. Durnbaugh, op. cit., p. 233.

25. Schäufele, 1962, pp. 106-109.
26. Littell, 1972, p. 112. Cf. Wiswedel, op. cit., Part II, p. 123.
27. Schäufele, 1964, P. 117.
28. Wiswedel, op. cit., Part 1, p. 196.
29. Schäufele, 1964. pp. 122-23.
30. Cf. Wiswedel, op. cit., Part II, p. 119ff,
31. Ibid., pp. 121-22.
32. Schäufele, 1964, pp. 165-72.
33. John A. Toews, "The Anabaptist Involvement in Mission," *The Church in Mission: A Sixtieth Anniversary Tribute to J. B. Toews*, ed. A. J. Klassen (Fresno: Board of Christian Literature, Mennonite Brethren Church, 1967), p. 95.
34. Schäufele, 1964, p. 62.
35. Ibid., p. 167f.
36. Ibid., p. 185. Ejemplos modernos del ministerio hacedor de campañas son descritos por Profesora J. Christy Wilson de Gordon Conwell Theological Seminary en *Today's Tentmakers* (Wheaton: Tyndale House, 1981).
37. Cf. ibid., pp. 238-46. Ernst Crous, "Anabaptism, Pietism, Rationalism and German Mennonites," *Recovery of the Anabaptist Vision*, ed. Guy F. Hershberger (Scottsdale: Herald Press, 1962), pp. 237-38.
38. Schäufele, 1964, p. 245.
39. Ernst Troeltsch, *The Social Teachings of the Christian Churches*, dos volúmenes, traducido del alemán por Olive Wyon (London, Inglaterra: George Allen and Unwin, 1950), Vol. 11, p. 704.
40. Moore, op. cit., p. 29.
41. Schäufele, 1964, p. 34.
42. Roland Bainton, *The Reformation of the Sixteenth Century* (Boston: Beacon Press, 1970); pp. 101-102.
43. Robert Friedmann, *A Theology of Anabaptism* (Scottsdale: Herald Press, 1973), p. 44.
44. Harold S. Bender, "The Anabaptist Theology of Discipleship," *Mennonite Quarterly Review* 24:1 (1950), pp. 27-29.

**Preguntas de Estudio**

1. El autor incluye esta declaración: “a menudo unas horas en un nuevo lugar eran suficientes para fundar una nueva congregación” (para los primeros anabautistas). Discuta algunos factores que hicieron que esto fuera posible, que tal vez no están presentes para un misionero intercultural.
2. Compare el récord de Kasdorf de las misiones de las primeras anabautistas vocacionales a lo que Jonathan Lewis escribe en el artículo titulado “Misioneros Hacedores de Tiendas”.
3. ¿Por qué crees que las primeras décadas de la historia anabautista tuvieron tanto celo misionero y hoy un porcentaje tan pequeño de anabautistas entran en el trabajo misionero?

# Europa



